

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Repensando la Noción de Exclusión Social. Límites y Posibilidades de Agencia de Mujeres en Condiciones de Pobreza.

Constanza Tabbush.

Cita:

Constanza Tabbush (2009). *Repensando la Noción de Exclusión Social. Límites y Posibilidades de Agencia de Mujeres en Condiciones de Pobreza. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/659>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Repensando la Noción de Exclusión Social

Límites y Posibilidades de Agencia de Mujeres en Condiciones de Pobreza.

Constanza Tabbush

Instituto de Estudios Latinoamericanos (ISA)

Universidad de Londres

Universidad de San Martín (UNSAM)

conitabbush@yahoo.com.ar

Introducción:

Esta ponencia se centra en las posibilidades diferenciales de agencia en un grupo de mujeres en condiciones de pobreza residentes de un barrio definido como excluido por el estado municipal. Ya sabemos que la idea de exclusión social es un concepto muy debatido¹, sin embargo, suele estar vinculado a lugares que parecieran estar por fuera de los procesos institucionales comunes a la sociedad más amplia y poseer lazos relativamente débiles con las burocracias estatales (Hills, Le Grand y Piachaud 2002; Caldeira 2002; Svampa 2001)². De una manera bastante resumida entonces

¹ Está más allá de este estudio el ponderar sus múltiples significaciones. Para una discusión del concepto ver Silver 1994 a y b, Levitas 2005, o Hills, Le Grand y Piachaud 2002.

² Para América Latina uno de los ejemplos más prominentes son los estudios de Teresa Caldeira sobre barrios cerrados en Sao Paulo y su noción de “*walling process*” (2002), y el de Maristella Svampa en Buenos Aires (2001), ambos enfocándose en la segregación espacial. La especialidad también es relevante en la adaptación de Merklen a la

la exclusión social habla de procesos de construcción de un *Otro* como grupos marginales, y de las barreras que estos experimentan para su participación en las instituciones sociales vinculadas a los derechos ciudadanos (Hills, Le Grand and Piachaud 2002; Cleaver 2001).

Por esto mismo, el funcionamiento de espacios de participación regularizados por el Estado donde sociedad civil y funcionarios estatales pueden negociar acuerdos (Cornwall 2002) suelen ser vistos como uno de los mecanismos más importante para combatir la exclusión social (Cornwall 2003; Guijt y Shah 1998).³ La manera más extendida de articular género y espacios de participación local se tiende a circunscribir a la preocupación por la proporción de mujeres que forman parte estos espacios en relación con los varones, o en su defecto, a qué grupo de estas mujeres queda por fuera de los mismos (Cornwall 2003). Sin embargo, esta ponencia propone que la contraposición entre exclusión y espacios de participación está organizada en torno a una paradoja. Mientras que ciertas necesidades referidas a la vulnerabilidad socio-económica de las mujeres pueden ser enunciadas y forman parte de la esfera pública; otro tipo de necesidades básicas de las mismas mujeres entrevistadas, relacionadas con su vulnerabilidad física, parecieran estar condenadas al silencio de lo privado.

Esta paradoja abre el camino para situar la noción de exclusión dentro de los debates en torno a la construcción de género de las necesidades y demandas que las mujeres en condiciones de pobreza están posibilitadas a realizar.⁴ La experiencia de exclusión de las mujeres entrevistadas puede ser pensada no tanto en términos de estar ‘por fuera’ o imposibilitadas de participar, sino que se inscribe en los límites de las formas de participación propuestas. Es decir, a las posibilidades de canalizar las voces más allá de la construcción hegemónica de la femineidad de las mujeres en condiciones de pobreza.

teoría de Robert Castel sobre la exclusión social. En su obra, los espacios sociales que habita la gente aparecen como la fuente de formación de identidad positiva (Merklen 2005).

³ Como si fueran los dos lados de la misma moneda, la participación suele definirse como la receta para combatir la exclusión (Cornwall 2003; Guijt and Shah 1998). El objetivo general del desarrollo participativo es “incrementar el involucramiento de las personas económica y socialmente marginadas en los procesos de decisión que afectan sus propias vidas” (Cornwall 2003: 1).

⁴ La literatura en el área de Género y Desarrollo han provisto varias críticas a las teorías de la exclusión social (Jackson 1999; Daly and Saraceno 2002). Una relevante contribución feminista reinterpreta las ‘teorías de interpretación de las necesidades’ de Fraser (1990) para analizar las actuales iniciativas de política social en Latinoamérica que focalizan en las mujeres, y subraya las inconsistencias políticas inherentes al definir “algunas categorías de riesgo como legítimas y urgentes” mientras que “otras son ignoradas” (Molyneux 2008: 139). A partir de esta noción de la construcción social de la vulnerabilidad pública, esta investigación busca develar por qué ciertas necesidades de las mujeres pueden ser expresadas en lugares públicos, tornándose ‘legítimas y urgentes’, cuando otras en ese mismo acto son condenadas al silencio.

A partir del análisis de entrevistas con residentes, activistas sociales y representantes estatales, y la observación en espacios de participación en el barrio Carlos Gardel (Municipio de Morón), este trabajo intenta resolver aquella paradoja para interrogarse sobre los mecanismos institucionales concretos por los cuales las demandas sociales vinculadas a las necesidades socio-económicas forman parte de la agenda pública y/o las estrategias de la sociedad civil. Al mismo tiempo, el material empírico revela que las experiencias cotidianas de estas mujeres están marcadas por un sentimiento constante de vulnerabilidad física en relación a allanamientos y abusos policiales, exacerbada por cierta naturalización de la violencia a nivel local. Sin embargo, estas necesidades permanecen invisibilizadas y no son articuladas en la esfera pública como demandas sociales. ¿Es posible pensar estas vulnerabilidades silenciadas como ‘narrativas ocultas’? Esta ponencia busca primero identificar el accionar de estas ‘narrativas ocultas’⁵ (Scott 1990) para poder cuestionar los mecanismos institucionales que condicionan las posibilidades de inclusión y participación en espacios locales de decisión (Cornwall 2002 y 2003a)⁶.

2. Carlos Gardel: condiciones sociales a nivel local

El barrio “Carlos Gardel” se encuentra situado en la municipalidad de Morón ubicada al oeste del primer cordón suburbano del *Conurbano Bonaerense*. Esta municipalidad contrasta con las características comúnmente asociadas con los municipios del Conurbano. Morón es un distrito principalmente comercial y de clase media, y discrepa con su entorno por su orientación política, ya que propone discursos y políticas universales de construcción de ciudadanía⁷.

⁵ La noción de narrativas ocultas parafrasea el concepto de “*hidden transcripts*” (literalmente guiones ocultos) de James Scott que el define como ‘actos de habla y practicas por fuera del escenario’ (1990:14), sin embargo, aquí se propone re-interpretar las nociones ya clásicas de Scott de la siguiente manera. Las narrativas públicas se refieren a las necesidades y preocupaciones de las mujeres hayan una forma de expresión en la esfera pública a través de diferentes mecanismos institucionales que lo hacen posible. Mientras que las narrativas ocultas aluden a las necesidades y demandas de las mujeres que circulan dentro de la esfera privada y sin embargo no encuentran un canal para ser transformadas en demandas colectivas de acción estatal en la esfera pública. La importancia de distinguir entre narrativas públicas y ocultas es que nos pone de manifiesto la naturaleza selectiva de la construcción social de las necesidades y sus diferenciales posibilidades para tornarse en una plataforma para la agencia de las mujeres en condiciones de pobreza.

⁶ Esta ponencia toma el análisis que realiza Cornwall sobre la participación en procesos de desarrollo. El enfoque de esta autora se aleja de los análisis decontextualizados de las voces y demandas de las mujeres y nos permite vincular las narrativas que las mismas ponen de manifiesto con sus condiciones materiales de existencia. En este escrito hago referencia a un grupo particular de mujeres, las beneficiarias de programas estatales, y a las diferencias, tensiones y contradicciones que ellas manifiestan según su posicionamiento en las estructuras de poder del barrio en que viven y a sus múltiples identidades en dos espacios distintos de participación: los propuestos y diseñados por el estado, y aquellos de participación más autónoma creados desde abajo, independientemente y mas allá de las estructuras estatales (Cornwall 2002 y 2003a).

⁷ En términos de historia política local, tras la impugnación del Gobernador peronista Rousselot (1991-1998), el Partido Peronista cesó de tener influencia mayor en la política local. En 1999, el gobernador actual, Martín Sabatella fue electo y ha sido reelecto en el 2003 y el 2007. Este gobierno municipal en particular propone políticas inclusivas y basadas en los ciudadanos y en el objetivo de obtener una administración pública transparente y efectiva. Ha

En este municipio de clase media, la pobreza parece una excepción que se concentra en espacios concretos. Carlos Gardel configura una de estas excepciones. El barrio se creó en 1968 por el gobierno militar del General Onganía⁸, y hoy en día, se compone de tres tipos diferentes de viviendas: un asentamiento habitado por 1055 personas, un complejo de 1174 monoblocks donde viven 7000 personas, y un nuevo proyecto de urbanización que da hogar a 1145 individuos. En total 9200 personas viven en Carlos Gardel, menos del 3% de la población del municipio.

Según el Censo Nacional de 2001, el barrio cumple con la mayoría de las características asociadas con la pobreza extrema: altas tasas de Necesidades Básicas Insatisfechas, hogares extensos que habitan en una o dos habitaciones, bajos niveles de educación y un acceso restringido al cuidado de la salud y las pensiones. Además, los principales vínculos con el mercado laboral son informales, inestables y en trabajos de baja calificación en los rubros de la construcción o la industria. La siguiente tabla sucintamente ilustra las concentraciones de pobreza en el barrio y la desigualdad de condiciones sociales en relación a su contexto más amplio.

Tabla No 1. Porcentaje de Necesidades Básicas Insatisfechas a nivel provincial, municipal y barrial

	Provincia de Buenos Aires	Municipalidad de Morón	de Barrio Carlos Gardel
NBI (%)	13	6,3	26

Fuentes: Censo Nacional 2001.

Pareciera que una situación similar a las desigualdades de ingresos y condiciones sociales se observa en la incidencia de la violencia a nivel local. Si hablamos de una desigual distribución de los recursos, en los casos de extrema violencia como son los homicidios se observa una tendencia equiparable. Alrededor del 35 por ciento de los homicidios registrados en el municipio tienen a un habitante del barrio como víctima o victimario. Ello a pesar de que el total de los habitantes de Carlos Gardel es sólo el 2,85 por ciento de la población municipal.

esponsorado y desarrollado varios programas de modernización de prácticas estatales: transparencia en la ubicación de los contratos municipales, salud universal y planes de alimentación, y promueve la participación de los ciudadanos. Esta nueva gestión para el gobierno local contrasta con las prácticas previas municipales al igual que con la manera de hacer política en el contexto general del Conurbano (Auyero 2000 y 2001).

⁸ Fue creado por el “Plan nacional Erradicación de Villas de Emergencia”, Ley 17605 de 1968 que apuntaba a erradicar los asentamientos reubicando compulsivamente a los moradores en nuevos asentamientos con la promesa de mejoras habitacionales.

Sin embargo la vulnerabilidad se puede ver más allá de las privaciones materiales, y comprende también el histórico desinterés estatal por el bienestar de este espacio urbano⁹. Las relaciones entre este territorio y las políticas públicas se pueden dividir en dos periodos: a) el retraimiento neoliberal de la presencia estatal que marca la segregación espacial del barrio en los 90s y la articulación de redes delictivas en el mismo¹⁰, y b) la presencia yuxtapuesta pero activa de distintos programas y niveles de gobierno que sin embargo dan cierta estigmatización social del barrio.

A diferencia de este escenario, en el nuevo milenio toman presencia activa en el barrio las estructuras municipales descentralizadas que intentan paliar la pobreza y la exclusión, así como cuestionables políticas de seguridad provinciales que intentan incidir en el delito y la inseguridad. Si la vulnerabilidad social y la vulnerabilidad física constituyen las principales preocupaciones a nivel local, cabe preguntarse, de qué manera se organiza la agencia y la voz de las mujeres en torno a estas temáticas. A tal fin, la siguiente sub-sección considera brevemente, un fenómeno ya discutidos por otros estudios de género y pobreza (Masson 2003, Nari 2005), la construcción de las necesidades ‘maternales’ de las mujeres presentes en las políticas sociales y las posibilidades que ello les da para tener una voz en espacios de participación en temas sociales y económicos

1.2. El maternalismo como plataforma de visibilidad de la vulnerabilidad social

La primera etapa de intervención y presencia estatal activa en Gardel se desarrolla a partir de la crisis económica del 2001. Sumados a los programas sociales de mediana escala de los noventas, se despliegan programas de transferencias condicionadas de ingresos que fueron las primeras estrategias anti-pobreza que ingresaron masivamente a la lógica cotidiana del barrio.

Estas políticas de lucha contra la pobreza tienen la particularidad de focalizarse en las mujeres por medio del uso de discursos *maternales*¹¹. Estudios de género sobre estas políticas nos advierten que

⁹ Censo del 2001 constituye la primera información socio-demográfica recolectada dentro del barrio. La previa falta de conocimiento público acerca de sus condiciones sociales y la población que lo había excluido de la acción estatal hasta el momento viró en este nuevo milenio.

¹⁰ Durante los 90's, las políticas neoliberales produjeron que el barrio presenciara el paulatino alejamiento de las pocas organizaciones estatales que funcionaban en su interior. Se encontraba aislado de las estructuras estatales, y sólo algunos sectores y muy pocos operadores “entran” al barrio. No es irrelevante constatar que recién en el 2001 se releva, por primera vez, información socio-demográfica al interior del barrio. Y de manera redundante, como veremos, los habitantes de Gardel tampoco fueron encuestados en sucesivas encuestas sobre violencia y victimización. En suma, estas ‘recurrentes ausencias’ reflejan que se ha prescindido durante toda la década de los 90 de información pública sobre esta población en particular, manteniéndola al margen de las acciones estatales.

¹¹ Los vínculos entre lo femenino y el maternalismo ha sido problematizado extensamente por el feminismo; debate que ha sido transversal a los discusiones sobre ‘equidad y diferencia’ (Joan Scott 1988). Las imágenes maternales de las mujeres han sido utilizadas para sustentar una diversidad de demandas sociales (hasta en algunos

estas refuerzan identidades de género tradicionales y la feminización de las tareas de cuidado (Pautassi 2004, Tabbush 2008a y b). A pesar de ello, en este barrio la utilización que realizan las mujeres de estos recursos públicos no solo responde a un proceso pasivo de asumir una función biológica fetichizada, sino que también es utilizada, y hasta cierto punto ‘actuada’ por las beneficiarias en su búsqueda cotidiana de mayor protección social y económica (incluso en los términos limitados que implica una narrativa maternalista). Citando a Scott (1990), las narrativas dominantes de la femineidad incluyen concesiones a los ‘supuestos intereses’ de las mujeres. Entonces, ¿cuáles son las posibilidades de la agencia de las mujeres en relación a la vulnerabilidad social?

La rápida implementación de estas políticas sociales en el barrio, combinadas con la activación a nivel local de existentes formas de asistencia social y alimentaria, implicaron una suma de dinero sin precedentes en manos de las mujeres provisto por el Estado¹². Otorga así visibilidad a los esfuerzos estatales por paliar la vulnerabilidad social, y además revela cómo estas mujeres son posicionadas en un rol protagónico en relación al uso y manipulación de los recursos. Podemos observar que la multiplicidad de programas focalizados y sus diferentes poblaciones objetivo alientan a que las mujeres superpongan formas de trabajo intermitente y poco calificado¹³ con este tipo de posibilidades (prescritas), y por lo tanto, les permiten circular entre los diversos programas sociales disponibles¹⁴. Así estas iniciativas ofrecen a las beneficiarias estrategias precarias pero indispensables fuentes de ingresos y recursos materiales.

Más aún, todas ellas comparten la certeza de que el Estado les proveerá ciertos recursos monetarios. Ellas atestiguan que sin importar de qué programa social puede haber posibilidad de

casos demandas por los derechos de las mujeres), y han servido a la construcción (por momentos problemática) de las identidades de género. Por ejemplo, el uso de discursos maternales en políticas de control poblacional posibilitaron a su vez el uso del maternalismo en la lucha feminista por derechos cívicos y políticos a principios del siglo XX; lo que Nari denomina el maternalismo político (2005). Narrativas maternales también fueron estratégicamente utilizadas por las Madres de Plaza de Mayo (Jelin 2007) donde aún cuando estas mujeres no realizaban demandas de género explícitas si búsqueda privada de una hija o hijo se transformó gradualmente en una demanda pública y política por la democracia (Jelin 1996).

¹² La cantidad de beneficiarias de Carlos Gardel es difícil de calcular ya que no todas las iniciativas cuentan con bases de datos a nivel barrial. Pero estimaciones oficiales denotan que hay alrededor de 1.000 beneficiarias de programas de asistencia alimentaria, y que aproximadamente 1,200 son beneficiarias de transferencias condicionadas de ingresos (*Plan Familias por la Inclusión Social* y *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*).

¹³ Mayoritariamente en el sector industrial y servicio doméstico.

¹⁴ Otros trabajos señalan este fenómeno de diversificación de estrategias de supervivencia y como la falta de mecanismo de inclusión universales en términos de empleo formal resultó en estrategias de sustento más diversas y a corto plazo (Merklen 2005; Kessler 2006).

obtener recursos aunque estos sean escasos¹⁵. Si no es a través de un plan particular, ellas indican que accederán por medio de otra iniciativa; o si no es directamente a través del Estado, lo harán indirectamente a través de un movimiento social. Este aspecto psicológico de la agencia, el reconocimiento por parte de las mujeres de que tienen ‘derecho a tener derechos’ (Arent, 1977 en Jelín, 1996a) en temas de vulnerabilidad social, se fundamenta en su historial de acción colectiva: sus memorias de participación en el movimiento de desocupados y los saqueos a supermercados en Diciembre de 2001¹⁶. Cuando las entrevistadas juegan con la improbable posibilidad de que los recursos del Estado se agoten, dan cuenta de su capacidad consciente para generar estrategias colectivas de agencia, develando de esta manera una afirmación positiva de sus identidades marginales¹⁷.

Más aún, las mujeres son participantes activas y numéricamente predominantes en el espacio de participación más importante organizado por el municipio: el proyecto habitacional desarrollado tras el 2005 para construir 482 casas en el asentamiento. Este espacio ofrece el primer mecanismo institucionalizado que opera como intermediación entre los vecinos y las autoridades estatales. El mismo abrió la posibilidad para las mujeres (y a la sociedad civil más amplia) para disruptir y cuestionar no sólo las históricas prácticas clientelares de distribución, sino también la concentración de recursos por aquellos grupos locales dominantes que pueden ejercer violencia¹⁸.

En suma, las formas que toma el maternalismo en Carlos Gardel legitima la voz de las mujeres y las demandas de asistencia alimentaria, subsidios y vivienda. También se torna una plataforma de protesta y de hacer visible sus necesidades en relación a la situación de pobreza. No obstante, esta voz se vuelve legítima sólo cuando es compatible con las formas de femineidad aceptadas por los programas sociales. Una importante restricción emerge: el maternalismo tiene sus limitaciones. Los programas sociales son de una calidad y valor monetario insuficientes para sacar a las mujeres de la pobreza, y al no incluir elementos para deconstruir las relaciones de género vigentes reproducen vínculos marcados por la desigualdad. Así es como las visiones maternas de la feminidad

¹⁵ For ejemplo, Rita, una beneficiaria de 30 años de edad nos explica “*Yo empecé con el Bonarense, después vino el PEC, y después de eso salió el Plan Jefes en el 2001. Ahí yo empecé con el Jefes de familias*”.

¹⁶ Para una discusión detallada de los mecanismos sociales de los saqueos del 2001 ver Auyero 2007.

¹⁷ Como fue expresado por Sandra, una beneficiaria de asistencia social, participante del movimiento de desempleados: “Ojala que no se termine porque si se llega a terminar esto se va a venir un golpe de estado que no sé. Y sí porque la mayoría de la gente está cobrando el plan Familias y se agarran de eso. como habían dicho que iban a sacar el plan Jefes. Qué iba a ser la gente después. Van a ir a saqueos”.

¹⁸ La participación en este espacio le ha permitido a las mujeres apropiarse progresivamente de criterios objetivos de distribución de los recursos de estado, y así, las mujeres comenzaron a sentirse empoderizadas para denunciar intentos de discrecionalidad y apropiación ilegítima de casas. Más aún, la posibilidad de escoger a sus propios vecinos les permitió sentar por escrito (a través del sistema anónimo) y desnaturalizar mecanismos cotidianos de coerción y apropiación de recursos de ciertas familias extensas desarrollado durante el vacío estatal de los 90’s.

construyen la vulnerabilidad social de las mujeres como una legítima preocupación pública (incluso de manera limitada por el mismo maternalismo que la sustenta).

2. Narrativas ocultas: la vulnerabilidad física de las mujeres

Para comprender las dispares posibilidades de agencia, la sección previa señalaba la manera en que las identidades tradicionales de género ofrecían a las mujeres cierta legitimidad a sus demandas y posibilidades de agencia; mientras que esta sección marca su contrapunto. La misma describe las posibilidades restringidas de acción y voz de las mujeres entrevistadas en torno a su vulnerabilidad física. Para considerar los mecanismos institucionales que la constituyen, primero debemos identificar sus condiciones de funcionamiento: los efectos de las políticas neo-liberales, y el vínculo con las fuerzas de seguridad.

Según las estadísticas oficiales y los informantes entrevistados, el achicamiento del Estado propio de los 90's junto al incremento del delito a nivel provincial (Kosovsky 2007) colaboran en el establecimiento de redes informales que organizan las actividades lícitas e ilícitas en Carlos Gardel.¹⁹ Y a su vez proveyó el espacio necesario para el surgimiento de formas alternativas de gobernabilidad social para la resolución de conflictos y relaciones de poder locales marcadas por la amenaza o la violencia.

Las fuerzas policiales responden al gobierno provincial, y no al municipal como era el caso de las políticas sociales descriptas anteriormente. En la década pasada el Estado desplegó políticas que pretendían contener a los barrios periféricos, vistos como la 'fuente de peligro y violencia', y regularlos por medio de grandes allanamientos sorpresivos con el fin de crear terror e incertidumbre en sus habitantes²⁰. Esto significó que las instituciones de seguridad provinciales se

¹⁹ Las actividades más comunes se refieren al negocio de los desarmaderos y el tráfico de droga. Junto a estas actividades, se desarrollan instituciones informales de gobernabilidad social en el barrio, las cuales dictaminaban las normas sociales vigentes, así como lo que era legítimo o no hacer a nivel local. Al mismo tiempo que proveen protección, ellas vulneran los derechos de los habitantes presentes en formas cotidianas de dominación como la ocupación de espacios públicos y el control del acceso a servicios básicos. Como consecuencia del deterioro de la infraestructura y la ocupación de espacios públicos, van desapareciendo las áreas de uso común.

²⁰ La administración provincial del Gobernador Felipe Solá ordenó fuerzas de seguridad sin precedentes enfocando al barrio. En Junio de 2003, determinó la entrada de la Policía de Buenos Aires al barrio con la intención de ponerle fin a la venta de autos robados (CELS 2003). Esto resultó en una reducción de los autos robados tras 2003. Algunos meses más tarde, en Noviembre, la Secretaría Nacional de Seguridad del Interior desarrolló un Plan Nacional para la Protección de Barrios que consistía en la construcción de cinco puestos policiales y el despliegue de 400 policías bonaerenses ubicados en el perímetro de Aranda. Algunos residentes, funcionarios, y miembros de la sociedad civil, identificaron esto con una forma de militarización de las localidades pobres desde que los puestos de control impedían la circulación libre de los vecinos (CLS 2004:178). Sin embargo, durante los dos años siguientes, la cantidad de policías disminuyó y actualmente sólo restan los puestos policiales y la vigilancia periódica sobre el perímetro.

mantuvieran al margen de las relaciones cotidianas del barrio y que su forma de interacción sea el abuso o la violencia. Como se ha dicho en la sección 1, las actuales políticas de seguridad han transformado en cierta medida su relación con los moradores²¹.

A pesar de estas modificaciones, las políticas actuales de seguridad parecen hacer explícitamente a un lado los problemas particulares de Carlos Gardel. Él mismo ha sido 'eludido' en dos estudios sobre la prevención del delito; la base fundamental para el diseño de futuras políticas. Así, el barrio se convirtió literalmente en un 'agujero negro' en la estratificación de estas muestras²².

La invisibilidad del barrio en lo que concierne a la seguridad muestra implícitamente como éste se define como la fuente de inseguridad; mientras que su propia inseguridad se desestima. Por lo tanto, las condiciones de posibilidad de la participación de las mujeres en este tema se encuentra delimitada por el hecho de que ellas o son vistas como si no debieran sentirse inseguras, o como si esto no fuera responsabilidad estatal.

Tomando en cuenta estas condiciones, la experiencia de las mujeres respecto a la única forma de participación diseñada por el Estado en seguridad es el foco de la próxima sección²³.

2.1 Participación en seguridad: reforzando las vulnerabilidades de las mujeres

Los "foros de seguridad" se reabrieron en el 2004 como vía principal para la participación comunitaria en lo que respecta a la seguridad en la Provincia de Buenos Aires²⁴. En Carlos Gardel,

²¹ Los allanamientos a gran escala que se sucedían tres veces al año ahora han cesado; y han decrecido los niveles de abuso policial aún cuando este continúa siendo parte de la realidad local.

²² En el año 2000, un sondeo general sobre violencia y crimen fue llevado a cabo para identificar 'áreas problemáticas'. Mientras que obviamente era un problema que afectaba a Aranda, el barrio sin embargo no fue estudiado. Nuevamente en 2002, el Ministro provincial de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Gustavo Béliz, completó un sondeo de victimización. Este estudio que se refería a la dimensión subjetiva de inseguridad evaluaba a toda la periferia de clase media de Aranda, sin embargo este último nuevamente no fue incluido en el estudio (Dirección Nacional de Política Criminal 2002).

²³ Sin embargo, antes de comenzar, se precisa una nota de cautela: hablar de las vulnerabilidades físicas de las mujeres no implica que los varones no sean a su vez vulnerables, ni que la violencia sea ejercida exclusivamente por los mismos. La información recogida en mis entrevistas señala que la mayoría de los varones pero también algunas mujeres participan en grupos locales armados. Los encuentros violentos parecen ser permeados por el género: las mujeres atacan a las mujeres, los varones lidian con los varones, al menos en los casos de encuentros públicos. Durante mi trabajo de campo, las tres redes principales eran dirigidas por mujeres.

²⁴ Establecida por primera vez en 1998 como una de las medidas de un paquete de reformas de seguridad tomadas en la Provincia de Buenos Aires por el Ministro de Seguridad León Arslanián. Al final de su administración los foros de seguridad del barrio fueron delimitados para coincidir con las divisiones territoriales de las comisarías (Föhrig and Pomares 2007). En ese mismo año, el nuevo gobernador provincial (Carlos Ruckauf) dejó de lado estos espacios de participación que fueron reabiertos en el 2004 con la administración siguiente (Felipe Solá) cuando León Arslanián regresa como cabeza de las políticas de seguridad. Hay siete foros en la municipalidad delimitados por los territorios en

el foro es el único espacio de participación oficial en esta temática y tiene la particularidad de englobar no solamente al barrio sino al distrito de Palomar en su conjunto. Como espacio regularizado de participación (Cornwall 2002), sólo los representantes de las organizaciones comunales pueden asistir. Al momento, el foro se reúne mensualmente en una escuela local y está compuesto por un grupo de representantes de organizaciones sociales²⁵.

Los participantes del foro se identifican con diferentes áreas e intereses, pero principalmente expresan preocupaciones de las clases medias. Los representantes de Carlos Gardel reconocen haberse sentido desalentados a participar por los prejuicios de los otros miembros, y al momento, solo una mujer representante de la parroquia Católica asiste a las reuniones del foro; la única mujer del mismo.

La preocupación de los participantes, haciendo eco a las políticas de seguridad, es elevar medidas de control y de seguridad *en la periferia*, y no dentro, de Carlos Gardel²⁶. La incapacidad de este foro para tomar en cuenta las preocupaciones del barrio refuerza las tensiones entre el foro y las políticas municipales de inclusión social, tales como la construcción de nuevas viviendas²⁷. El foro de seguridad recogió 5000 firmas que se presentaron con una petición al municipio con el fin de detener las construcciones en marcha. Los debates que se desplegaron dentro de este espacio dieron la impresión de que el foro se encontraba más interesado en aislar o erradicar al barrio que integrarlo al distrito de Palomar. Así en este escenario la participación reducida a los representantes sociales reproduce los patrones vigentes de desigualdad y replica las estructuras de poder existentes entre Carlos Gardel y Palomar, al igual que las narrativas discriminatorias que emergen de este vínculo desigual.

Dada la manera en que está marcado este espacio por tensiones de clase ¿qué posibilidades hay para la agencia de las mujeres en cuanto a su seguridad física? Para poner a prueba su efectividad como mecanismo de comunicación, se les preguntó a los foristas por las demandas recibidas por parte de las mujeres del barrio. Lo primero que señalaron fueron los escasos o casi nulos reclamos recibidos de sus habitantes. Mencionaron solo una situación que, por su carácter paradigmático, vale

los cuales operan las comisarías, y proveen la vía principal habilitada por el estado para sentar demandas al estado en términos de vulnerabilidad física (como la demanda de alumbrado público, entrenamiento policial, etc.)

²⁵ Los participantes locales son: escuelas locales, clubes, capillas y otras organizaciones sociales.

²⁶ Identifican sus funciones principales como un medio de colaboración con la policía al demandar recursos, denunciando puntos de venta de drogas y de falta de alumbrado público.

²⁷ Los participantes de clase media del foro consideraron que las políticas locales de inclusión ofrecían nuevas posibilidades a aquellos que *'no las merecían'*. Como fue sentado por el Director de Estadísticas, el foro discutía que *"les van a dar casas a los negros"*

reproducir. La descripción alude a la violación no reconocida de una niña de Carlos Gardel, tal y como fue relatada por un forista:

“Vino una mujer de Carlos Gardel diciendo que a su hija de 12 años la habían violado y que la policía no estaba tomando suficientes medidas. Vive cerca de la comisaría pero tiene unos antecedentes raros y su casa está llena de sospechosos. Vende sándwiches en la comisaría, así que no sé en qué cosas anda o qué es lo que quiere. Igual despues, médicos expertos que examinaron a la chica que ‘supuestamente habían violado’ corroboraron que no era la primera vez que había tenido relaciones sexuales. Así que te podés imaginar que al caso lo dimos de baja.”

A través de los mecanismos de exclusión de género, las mujeres de Carlos Gardel no han podido utilizar este espacio como una instancia de encuentro y de legitimación de reclamos. Observaciones realizadas en el foro denotan que en relación a la vulnerabilidad física, las residentes apenas participan, y las particularidades del barrio son relegadas, incluso por los estudios oficiales²⁸.

En contraste con la agencia de las mujeres en torno a su vulnerabilidad social, los mecanismos sociales y de género que operan en este espacio de participación construyen las necesidades de protección física como no legítimas, y desestima la articulación pública de sus demandas a las instituciones de seguridad. Si este espacio de participación puede ser pensado como un *espacio de desaparición de las voces de las mujeres*, entonces la cuestión que sigue respecta a la naturaleza de aquellas narrativas que han sido desestimadas.

Dada la longitud de esta ponencia, no es posible proveer una descripción detallada del análisis de entrevistas con mujeres que visibilizan sus preocupaciones en relación a sus cuerpos y la vulnerabilidad física²⁹. Sin embargo se puede señalar que reflexionando acerca de los significados

²⁸ Una explicación posible para la falta de visibilidad del barrio en el foro es que este último incorpora toda el área geográfica del Palomar y no solamente el barrio, sin embargo sin tener una estrategia explícita para lidiar con las diferencias y conflictos que aparecerían dentro de estos encuentros. Además, la oposición de las estructuras de poder informal del barrio y de las fuerzas de seguridad hacen difícil que los habitantes pudieran asistir dado el alcance ‘colaborativo’ del foro, ya que potencialmente las mujeres que asistieran podrían ser vistas como en ‘colaboración’ con las fuerzas policiales.

²⁹ Los temas principales de las narrativas ocultas de las mujeres en términos de su vulnerabilidad física que no se ejecutan ni son expresados en la esfera pública. A partir de la información recolectada, podemos decir hay tres puntos principales en estas historias. El primero se refiere a las relaciones entre las mujeres, el barrio y las fuerzas policiales, especialmente en la experiencia de los allanamientos. El segundo tema se relaciona con los conflictos y las actividades ilegales que involucran a otros habitantes del barrio, como los tiroteos y el negocio de los desarmaderos. El punto central que emerge aquí es la impunidad y la pasividad que experimentan las mujeres mientras presencian estos hechos, y sus limitadas posibilidades signadas por estrategias informales de protección que dependen a su vez de su stock de capital social. El tema final que podría identificarse como parte de las narrativas ocultas de las mujeres hace referencia

que la exclusión social adquiere para ellas, las mujeres en Carlos Gardel apuntan a su sensación de vulnerabilidad física. En un encuentro de activistas y residentes comunitarias, lo primero que ellas señalaron fue la impunidad que sentían a nivel local, especialmente en relación a la falta de protección por parte de las fuerzas policiales³⁰.

Esto destaca la impotencia sentida ante las acciones violentas y pone de manifiesto la principal paradoja que estoy intentando develar. A pesar de que las mujeres sean bien conscientes de sus derechos en términos del acceso a recursos materiales por parte de los programas sociales municipales, las mujeres en relación con su seguridad física caen en un sentimiento de desesperación. La manera en que son definidas por la policía provincial y por las fuerzas de seguridad, se convierte en cómo se definen a ellas mismas. La identificación no mediada con esta identidad negativa limita su habilidad para realizar demandas, y en un nivel más básico, su creencia en su derecho a una protección física por parte del Estado. En este caso, las identidades marginales no abren una posibilidad para las afirmaciones positivas.

El resultado es que en relación a esta forma de vulnerabilidad, la ausencia de una creencia en su 'derecho a tener derechos' (Arendt 1977) actúa en detrimento de sus posibilidades de una acción colectiva³¹. Al preguntarle a las mujeres acerca de sus posibilidades de acción colectiva con respecto a su seguridad la respuesta más frecuente con la que me encontraba era "*¿para qué?*", ¿para qué deberíamos organizarnos si no hay institución a la cual pedirle soluciones? ¿Por qué deberíamos organizarnos si eso nos expondría aún más?

Coincidiendo con las experiencias de las mujeres sobre los foros de seguridad, no es tan solo la discriminación institucional la que margina las demandas colectivas de las mujeres, sino también, el hecho de que al expresarlas, se evidenciarían diferencias y tensiones al interior del barrio; tornando a las mujeres aún más vulnerables en un contexto de escasa protección policial.

al incremento de situaciones de conflicto familiar o abuso. Considerando la escasa respuesta policial a las demandas de los habitantes de Carlos Gardel, las amenazas domésticas contra las mujeres a veces pueden tornarse amenazas de vida.

³⁰ "No hay nada que podamos hacer, el barrio es el mismo y seguirá siendo el mismo. Llamamos a la policía pero nunca viene", como dijo Rita, de 30 años, que vive el complejo habitacional, es la típica frase introductoria. O, como explicó Graciela, una activista comunitaria de 50 años, "si la policía viene, aparece mucho más tarde, cuando todo terminó. Nos burlan y nos dicen 'ustedes, villeros, si se matan entre ustedes nos hacen un favor'".

³¹ El único ejemplo recogido de agencia colectiva es un evento excepcional, un espacio efímero de participación (Cornwall 2002), con el objetivo de detener el tráfico ilegal de autos robados en el barrio. En una inusual instancia de agencia, las mujeres y otros vecinos bloquearon con trozos de madera una de las rutas que llevan hacia dentro del barrio a través de las cuales se entran los autos robados a Aranda. Un poco después esta endeble medida fue destruida por un auto robado entrando a toda velocidad.

Ya que la policía no es percibida como una forma apropiada de protección, las mujeres desarrollan un grupo de estrategias de supervivencia, similares a la descripción de Scott (1990) de las formas de agencia informales vinculadas a las narrativas ocultas. Las más comunes son la codificación espaciotemporal de los lugares del barrio que definen dónde es seguro ir y cuándo, al igual que el resguardo encontrado en la apelación a sus estructuras de parentesco o de amigos 'poderosos'. Estos códigos también varían en tono con las tensiones y hábitos de diferentes grupos de poder. Más allá de estas estrategias geográficas, códigos informales de convivencia ayudan a las mujeres a evitar situaciones de riesgo³².

Es crucial remarcar que mientras estas estrategias informales son compartidas por todos, su uso y necesidad dependen de la posición social de las mujeres en redes de parentesco local y de su habilidad para acceder a diferentes formas de capital social. En este sentido, tres grupos de mujeres pueden ser identificados. Las líderes comunitarias y mujeres con historial político y de participación social pueden hacer uso y apelar a una variedad de redes sociales, favores y conexiones que les proveen protección. Segundo, las mujeres que son parte de redes familiares con la posibilidad de movilizar represalias violentas obtienen protección de estas identidades sociales embebidas en sus relaciones familiares. Sin embargo, en situaciones de conflicto interno su inseguridad puede ser exacerbada. Finalmente, las mujeres que generalmente son tan solo beneficiarias de asistencia social, con redes más pobres y poco capital social, tienen menores recursos disponibles y recaen en reforzar su aislamiento social³³.

Las estrategias que proveen seguridad física a las mujeres parecieran estar limitadas al nivel individual, con algunos efímeros y frágiles intentos de agencia colectiva. Ya que la participación en foros de seguridad constriñe las posibilidades de acceso de las mujeres a la esfera pública, estos tipos de demandas contadas veces se tornan colectivas. Principalmente dado a la pobre protección policial y a los excluyentes espacios de participación existentes, las demandas de las mujeres parecen

³² La posibilidad de los tiroteos revela un ejemplo. Las mujeres cuentan que cuando se está por dar a lugar un conflicto armado, algunos tiros se disparan al aire y pueden ser escuchados como advertencia, o sino se corre el rumor de la inminencia del evento, para que la gente pueda refugiarse en sus hogares. Sin embargo, estas señales y estrategias informales varían en consonancia con las fluidas y frágiles alianzas políticas de los grupos locales.

³³ La estrategia común más utilizada por este tercer grupo de mujeres es su progresiva reclusión dentro de su hogar. Elsa, que tiene 45 y se encuentra finalizando el primario dice "Sólo salgo para ir a la escuela y a lo de mi hermana, si no, me quedo en casa. Así me mantengo lejos de los problemas." El progresivo desapego a los espacios públicos es denostado por las mujeres entrevistadas al referirse a los tiroteos en la zona. "Antes podíamos salir a tomar mate afuera, pero ahora, no podemos. Ahora tenemos que estar encerradas. Durante el día, a la noche, en todo momento," argumenta Mónica, una beneficiaria de 36 años. Es interesante remarcar que la falta de protección física en cierto sentido retrotrae a estas mujeres a la vida privada dentro de sus hogares.

ser silenciadas. Denunciar haría más evidente formas alternativas de gobernabilidad, aumentando, por lo tanto, su falta de protección.

Conclusión: La exclusión de las mujeres como 'narrativa oculta'

En esta ponencia he analizado los mecanismos institucionales a través de los cuales ciertas necesidades de las mujeres son silenciadas de la esfera pública. Del trabajo de campo en Carlos Gardel emerge que la exclusión social de las mujeres se encuentra estrechamente relacionada a la construcción selectiva de su vulnerabilidad. Las mujeres muestran tener una voz y opciones (aunque restringidas) ligadas en sus problemas de vulnerabilidad social. Sin embargo, más allá de sus roles maternos, las mujeres experimentan pocas posibilidades de agencia con respecto a su vulnerabilidad física que difícilmente encuentra canales de expresión a nivel público. Estas preocupaciones no son percibidas como colectivas, y sin embargo, son lo que las mujeres entrevistadas asocian con su sentido de exclusión.

La exclusión social para estas mujeres, por lo tanto, no se refiere a su falta de participación en general (ya que son activas participantes en muchas instituciones sociales y estatales) sino a su imposibilidad de ser escuchadas por estas mismas instituciones respecto a un tipo particular de problemas. El dilema entonces no recae en cuáles mujeres puedan participar 'físicamente' y cuáles no, sino en que el mismo grupo de mujeres pueda participar en procesos públicos deliberativos en relación a ciertos tipos de necesidades, mientras que no pueda hacerlo con respecto a otro conjunto de necesidades. Esta construcción social de la agencia de las mujeres está marcada por las desigualdades entre las narrativas públicas y ocultas visibles en el hecho de que la agencia en relación a la vulnerabilidad física se reduce a estrategias informales de protección. La agencia en relación a la vulnerabilidad física en este caso sólo provee formas de acción individuales, y no colectivas.

Dando cuenta de esta información, se podría argumentar que las voces de las mujeres se transforman en narrativas ocultas a través de tres mecanismos diferentes que las constriñen a nivel individual. El primero se vincula con las pocas posibilidades que en este barrio encuentra la sociedad civil para hacer demandas colectivas respecto a la seguridad física. La segunda forma de individualización se refiere a las prácticas discriminatorias presentes en los espacios de participación promovidas por el Estado que excluyen las demandas individuales de las mujeres. El mecanismo

final de individualización se refiere al destino final de estas preocupaciones en las experiencias cotidianas de las mujeres.

Una entrevistada provee una curiosa manera de reflexionar a este respecto. Nancy, una beneficiaria de 30 años, tras narrar su historia de vida entrecruzada con los hechos de violencia del barrio, dijo que necesitaba asistencia psicológica porque sufría lo que ella llamaba episodios de '*rabia*' que relacionaba con las pequeñas injusticias de la vida cotidiana. Una hipótesis puede desarrollarse basada en el clásico argumento de que aquellos problemas que no se transforman en demandas públicas, repercuten a nivel individual. Al retener estas historias y demandas a nivel individual, las mujeres los redefinen como enojo y rabia personal. Este último mecanismo, la base de las otras dos formas de individualización, tiene como efecto el desconocer cómo las vulnerabilidades individuales de las mujeres responden a su contexto social específico. La imposibilidad de percibir el entorno social como la fuente de la inseguridad, transforma la rabia de las mujeres en una mera cuestión de sanidad individual. La falta de visibilidad y debate público de estas narrativas ocultas producen no solamente el tratamiento individual de las necesidades silenciadas de las mujeres, sino que las torna responsabilidad de las mujeres mismas, y no, una responsabilidad Estatal.

Referencias

- Auyero J. 2001. *La Política de los Pobres. Las Prácticas Clientelistas del Peronismo*. Manantial, Buenos Aires. (There is an English version of this book entitled *Poor People's Politics*).
- Auyero J. 2007. *Routine Politics and Violence in Argentina: The Grey Zone of State Power*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Binder, A. 2004. *Policías y Ladrones. La Inseguridad en Cuestión*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Caldeira, T. 2000. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press, California.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). 2003. *Informe Anual de Derechos Humanos 2002-2003*. CELS, Buenos Aires.
- Cleaver, F. 2001. Institutions, agency and the limitations of participatory approaches to development. In *Participation: The New Tyranny?*, B Cooke, U Kothari (eds.); Zed Books: London; 36-55.
- Cornwall, A. 2003a. Introduction: New democratic spaces? The politics and dynamics of institutionalised participation, *IDS Bulletin*, **35** (2): 1-10.
- Cornwall, A. 2003b. Whose voices? Whose choices? Reflections on gender and participatory development. *World Development* **31**: 1325-42.
- Cornwall, A. 2002. Making spaces, changing places: situating participation in development. *IDS Working Paper No. 170*. Institute of Development Studies, Brighton.
- Daly, M, Saraceno C. 2002. Social exclusion and gender relations. In *Contested Concepts in Gender and Social Policy*, Hobson B., J. Lewis and D. Siim (eds.); Edward Elgar: Cheltenham/Northampton. Mass; 84-104.

- Dirección Nacional de Política Criminal (National Direction of Criminal Policies). 2002. Estudio de Victimización Frecuencias de Resultados. Zona Aledaña al Plan de Prevención Comunitaria, (Victimization Study, Frequencies and Results. Surrounding area to the Programme of Community Prevention). Partido de Malcolm. Nacional Ministry of Justice, Security and Human Rights, Buenos Aires.
- Föhrig A, Pomares J. 2007. Sensación de inseguridad y participación en América Latina. Intervenciones de campo: Caso de Argentina. In *Seguridad Ciudadana en las Américas*, Woodrow Wilson International Center for Scholars: Washington D.C; 11-38.
- Garzón de la Rosa, G. 2005. Continued struggle for survival: How Plan Jefes y Jefas affected poor women's lives in Greater Buenos Aires, 2002-2005. Master's Thesis. Graduate School of Arts and Sciences, Georgetown University, Washington D.C.
- Hills J, Le Grand J, Piachaud D (eds.). 2002. *Understanding Social Exclusion*. Oxford University Press, Oxford.
- Hirschman, A. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC). 2001. *National Census of Population, Households and Housing 2001*. Accessed at <http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/presenta.asp> on 15 September 2008
- Isla A, Miguez D (eds.). 2003. *Heridas Urbanas, Violencia Delictiva y Transformaciones Sociales en los Noventas*. Editorial de la Ciencias, Buenos Aires.
- Jackson, C. 1999. Social exclusion and gender: does one size fit all? *The European Journal of Development Research* **11** (1): 125-146.
- Kabeer, N. 2006. Citizenship, affiliation and exclusion: Perspectives from the South. *IDS Bulletin* **37**: 91-101.

- Klippham, A. 2004. *Asuntos Internos. Las Mafias Policiales Contadas desde Adentro*. Aguilar, Buenos Aires.
- Kosovsky, D. 2007. Delito y análisis de la información en Argentina. In *El Delito en la Argentina Post-crisis. Aportes para la Comprensión de las Estadísticas Públicas y el Desarrollo Institucional*, Kaminsky G., D. Kosovsky and G. Kessler (eds.). Friedrich Ebert Stiftung: Buenos Aires; 47-73.
- Lefebvre, H. 1991. *The Production of Space*. Verso, London.
- Levitas, R. 2005. *The Inclusive Society? Social Exclusion and New Labour*. Palgrave, New York
- Lister, R. 2004. *Poverty*. Polity Press, London.
- Molyneux, M. 2008. Conditional cash transfers: A ‘pathway to women’s empowerment’? *IDS Research Paper*, forthcoming. IDS, Sussex.
- Moser, C, Rodgers, D. 2005. *Change, violence and insecurity in non-conflict situations. ODI Working Paper No. 245*. Overseas Development Institute, London.
- Pautassi, L. 2004. Beneficiarios y beneficiarias: Análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar desocupados de Argentina. In *Políticas de Empleo para Superar la Pobreza: Argentina*, Valenzuela, María Elena (ed.); International Labour Organization (ILO), Santiago de Chile; 59-110.
- Richardson L, Le Grand, J. 2002. Outsider and insider expertise: The response of residents of deprived neighbourhoods to an academic definition of social exclusion. *CASEN Paper No. 57*. London School of Economics (LSE), London.
- Rodgers G, Charles G, Figueiredo JB (eds.). 1994. *Social Exclusion: Rhetoric, Reality and Responses*. International Institute for Labour Studies and UNDP, Geneva.
- Sain, M. 2004. *Política, Policía y Delito. La red bonaerense*. Capital Intelectual, Buenos Aires.

- Sain, M. 2002. *Seguridad, Democracia y Reforma del Sistema Policial en la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Silver H. 1994a. Social exclusion and social solidarity: Three paradigms. *International Labour Review* **133**: 531-78
- Silver H. 1994b. Social disadvantage: Three paradigms of social exclusion. In *Social Exclusion: Rhetoric, Reality and Responses*, Rodgers, Gore and Figueiredo (eds.); International Institute for Labour Studies and UNDP: Geneva; 57-79.
- Scott, J. 1990. *Domination and the Art of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press, New Haven.
- Svampa, M. 2001. *Los que Ganaron. La Vida en los Countries y en los Barrios Privados*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Tabbush, C. 2009. “Gender, Citizenship and New Approaches to Poverty Relief: The Case of Argentine CCT Strategies”. In *The Gendered Impacts of Liberalization: Towards Embedded Liberalism?*, Shahra Razavi (Ed.). The Routledge/UNRISD Series on Gender and Development: London; 290-326.
- Tabbush, C. 2008. Contesting Gender Narratives in Development Policies: Women and Conditional Cash Transfers in Argentina. *Women in Development (WID) Working Papers No. 292*, Michigan State University, Michigan.
- **Lista de la Documentación Utilizada**
- C+D. 2007. *Video sobre el Proceso de Adjudicación de Viviendas*. C+D.
- CELS. 2003. *Informe Anual de Derechos Humanos 2002-2003*. CELS, Buenos Aires.
- CELS. 2004. *Informe Anual de Derechos Humanos 2004*. CELS, Buenos Aires.

- Ciafardini, Mariano. 2006. *Delito Urbano En La Argentina. Las Verdaderas Causas Y Las Acciones Posibles*. Ariel, Buenos Aires.
- Di Marco, Graciela et al. 2006. *Ejercicio de Derechos y Capacidades Institucionales en la implementación de un programa de inclusión social*. 3er Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Universidad de Campiñas, Brasil.
- Dirección Nacional De Política Criminal. 2002. Estudio de Victimización Frecuencias de Resultados. Zona Aledaña al Plan de Prevención Comunitaria, Partido De Morón. Ministerio De Justicia, Seguridad Y Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires.
- Dirección para la Producción Social del Hábitat. *Historia y Proyecto de Urbanización*. Municipio de Morón.
- Dirección para la Producción Social del Hábitat. *Descripción de la Urbanización para Revista*. Municipio de Morón.
- Dirección para la Producción Social del Hábitat. *Plan de Promoción Socio-urbana de los barrios Carlos Gardel y Pte. Sarmiento*. Municipio de Morón.
- Dirección para la Producción Social del Hábitat. *Relevamiento Urbano-Social Conjunto Habitacional "Presidente Sarmiento" - Villa "Carlos Gardel"- "Nueva Urbanización Barrio Carlos Gardel"*. Municipio de Morón.
- Policía, Jefatura Departamental Morón. 2003. *Estadística Delictual*. Sección Estadísticas, Centro de Operaciones Policiales, Ministerio de Seguridad, Provincia de Buenos Aires.
- Policía, Jefatura Departamental Morón. 2004. *Estadística Delictual*. Sección Estadísticas, Centro de Operaciones Policiales, Ministerio de Seguridad, Provincia de Buenos Aires.
- Policía, Jefatura Departamental Morón. 2005. *Estadística Delictual*. Sección Estadísticas, Centro de Operaciones Policiales, Ministerio de Seguridad, Provincia de Buenos Aires.

- Policía, Jefatura Departamental Morón. 2007. *Estadística Delictual (Enero a Noviembre)*. Sección Estadísticas, Centro de Operaciones Policiales, Ministerio de Seguridad, Provincia de Buenos Aires.
- Policía, Jefatura Departamental Morón. 2006. *Estadística Delictual*. Sección Estadísticas, Centro de Operaciones Policiales, Ministerio de Seguridad, Provincia de Buenos Aires.
- Policía, Jefatura Departamental Morón. 2006. *Mapas Delictuales - 2da Quincena de Abril "Distrital Morón"*. Policía, Provincia de Buenos Aires.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. 2004. *Informe Delictual – Homicidios*. Municipio de Morón.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. 2005. *Informe Delictual – Homicidios*. Municipio de Morón.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. 2006. *Informe Delictual – Homicidios*. Municipio de Morón.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. *Programa de Prevención Comunitaria – Informe de Gestión*. Municipio de Morón.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. 2007. *Plan Nacional de Prevención del Delito – Programa Comunidades Vulnerables – Informe 1er Semestre 2006*. Municipio de Morón.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. 2007. *Plan Nacional de Prevención del Delito – Programa Comunidades Vulnerables – Informe 2do Semestre 2006*. Municipio de Morón.
- Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil. *Foros Vecinales de Seguridad*. Municipio de Morón.
- Dirección para la Producción Social del Hábitat. *Datos socio-demográficos del Barrio Carlos Gardel*. Censo Provincial del 2004.